

January 2014

El cincuentenario de la Universidad

Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, rectoria@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Gómez Restrepo, Fsc., H. G. (2014). El cincuentenario de la Universidad. Revista de la Universidad de La Salle, (65), 11-15.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

El cincuentenario de la Universidad*

Hno. Carlos Gabriel Gómez Restrepo, Fsc.**

Apreciados amigos y amigas:

Quiero expresar la profunda emoción que me produce pronunciar estas palabras en el quincuagésimo aniversario de la firma del Acta de Constitución de la Universidad de La Salle. Ciertamente, el día 15 de noviembre de 1964, en la Casa de la Juventud Católica, se reunieron un grupo de lasallistas entre quienes se encontraban hermanos, padres y madres de familia, egresados y amigos para formalmente constituir la Corporación Instituto de Cultura Superior Universidad Social Católica, el nombre con el cual nació la Universidad de La Salle.

No me gusta hablar del 15 de noviembre como la fecha de fundación de la Universidad, porque estoy convencido de que una institución como esta tuvo numerosos episodios para su creación que se vivieron varios años antes y otros después, y que de muchas maneras intentaron encontrar el momento propicio para la realización del sueño fundador. También me gusta expresar que ya varias décadas antes, los hermanos en Colombia habían incursionado en la educación superior con la Escuela de Ingeniería que funcionó entre 1914 y 1931 en el Instituto Técnico Central, y que terminó integrada con la Universidad Nacional de Colombia.

* Discurso pronunciado durante el acto religioso-académico que dio inicio a la celebración de las Bodas de Oro de la Universidad de La Salle, viernes 14 de noviembre de 2014, capilla de Nuestra Señora de la Estrella, sede de Chapinero, Bogotá.

** Rector de la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: rectoria@lasalle.edu.co

Por otro lado, buena parte de la investigación de profundo impacto en la construcción del país había sido realizada en la Escuela Normal Nacional de Institutores —que bajo la égida lasallista generó conocimiento pedagógico y didáctico fundamental en la historia de la educación nacional— y con el trabajo de insignes investigadores como los hermanos Apolinar, Nicéforo, Benildo Matías, Justo Ramón, Jesús Restrepo, Antonio Camilo y Daniel que habían incursionado fértilmente en las ciencias naturales y sociales. No es un exabrupto ni una pretensión decir que estos aportes ayudaron de manera muy significativa a moldear la nacionalidad colombiana.

Así, no sería tampoco difícil explicar por qué la naciente Universidad tuviera en sus orígenes estos temas: la educación con énfasis en ciencias naturales y matemáticas y la ingeniería civil, aunadas con la economía y la filosofía. También es posible explicar por qué la filosofía: era el área del hermano Martín Carlos, visitador para la época, y quien convocó, animó y respaldó a quienes aquella lejana noche de 1964 firmaron el Acta de Constitución.

No fueron pocas las peripecias vividas para lograr los debidos permisos para la creación y, mirando en detalle y sin faltar a la verdad, lo que nació no fue lo que se autorizó. El difuso permiso inicial era para avanzar en los estudios de un centro superior para formar maestros, y lo que resultó fue, ciertamente, una universidad con mucha más envergadura. Pero el paso se había dado y ahora había que resolverlo y darle forma. Se constituyó como Corporación en la que convergían hermanos y seglares en pro de un proyecto quijotesco, de un sueño, que habría de irse consolidando con los años.

En enero de 1965 asumió como visitador el hermano Antonio Bedoya, y gracias a su tacto, inteligencia y delicadez, pudo sortear las crisis iniciales que surgieron en los primeros años. No obstante, las clases empezaron el 7 de marzo con 98 alumnos y 5 programas; un año después superaban los 230 y se crecía poco a poco al tiempo que las tormentas internas de alguna manera también reprodujeron las tempestades del contexto. Los años sesenta fueron, ciertamente, turbulentos para el mundo, para Colombia y para la naciente Universidad.

No pretendo hacer una historia de la Universidad sino rescatar la idea de que una institución como esta se funda y refunda continuamente, que no ha sido ajena a las vicisitudes ni a los reconocimientos, que siempre ha tenido clara como vocación fundacional su carácter social y católico que se expresa en cada paso, en cada programa y en cada década de su historia. Su nombre primigenio, que ya cité, mudó pronto al más corto de Universidad Social Católica de La Salle y, en los inicios de los años ochenta, al de Universidad de La Salle, nombre y proyecto que hoy nos convoca. De hecho, es así como los estudiantes y egresados se identifican diciendo “soy de La Salle”.

Pero su línea conductora e inspiradora ha permanecido incólume y el espíritu fundacional —que se configuró en los años sesenta del siglo pasado— se transfiere y actualiza continuamente. Hoy nuestro Proyecto Educativo lo expresa así:

Somos una Universidad, Católica y Lasallista, fundada, orientada y dirigida por los Hermanos de las Escuelas Cristianas que a partir de un proyecto formativo inspirado en la tradición lasallista ofrece programas académicos de educación superior, realiza investigación con pertinencia e impacto social, y se proyecta socialmente con el objetivo de promover la dignidad y el desarrollo integral de la persona, la transformación de la sociedad, el fomento de la cultura y la búsqueda del sentido de la verdad. (Universidad de La Salle, 2007)

Cuando reflexionamos sobre la oportunidad de celebrar las Bodas de Oro de la Universidad de La Salle, siempre tuvimos claro que las nuestras iban a ser muy de estilo sacramental en tanto evoca, convoca y provoca. En ese contexto, hemos querido que numerosos acontecimientos de la vida universitaria expresaran esta impronta y que con sencillez y austeridad lo reflejaran. También hemos creído que la autocrítica y la proyección debían tener su espacio.

Así, evocando, sea este el momento para reconocer y agradecer a quienes nos precedieron y en su momento animaron y construyeron esta historia. A los directivos y profesores pero también a las personas más sencillas y humildes porque en La Salle todos somos importantes. Me da miedo nombrar personas porque tengo la seguridad de que dejaré muchos por mencionar. Sin embargo,

me arriesgo a recordar la memoria de algunos que ya partieron a la casa del Padre: del hermano Martín Carlos, de los doctores Ignacio Ramírez Sánchez, Jorge Enrique Gutiérrez Anzola, Sven Zethelius Peñalosa y el hermano Juan Vargas Muñoz —todos directivos que dieron lo mejor de sí a este proyecto—; de los doctores Álvaro González Santana y Enrique Low Murtra, quienes nos recuerdan permanentemente los valores de la dignidad, la honestidad y la rectitud porque dieron la vida en una época oscura de la historia nacional. Junto a ellos, muchos más lasallistas, mujeres y hombres íntegros, profesionales, rectos y generosos nos acompañan desde la eternidad.

En esta convocatoria, va mi agradecimiento a quienes hoy nos acompañan y que de muchas maneras representan a numerosas personas en que en estas décadas han dejado una estela muy rica, abonada con sus ideas, sudores, aportes y compromiso. Así que el presente solo puede tener posibilidad cuando se ha construido sobre los fundamentos y se da continuidad a la historia. Hoy, La Salle es una de las instituciones más respetadas en el contexto nacional y sigue siendo “reconocida por la formación de profesionales con sensibilidad y responsabilidad social, el aporte al desarrollo humano integral y sustentable; el compromiso con la democratización del conocimiento; y, la generación de conocimiento que transforma las estructuras de la sociedad colombiana”.

Pero las Bodas de Oro han de provocar en todos nosotros los proyectos y compromisos que la Universidad vivirá en los próximos años. Por eso, sentimos que La Salle es también un proyecto en construcción, porque la sociedad y el país demandan nuevas respuestas y nuevas propuestas. No podemos convertir la inercia en política ni el miedo en estrategia. Obvio que la prudencia y la previsión han de existir, pero las realidades del mundo, las demandas de la juventud, la situación del país y los anhelos de los pobres nos siguen interpelando y pidiendo respuestas. No cabe duda de que podemos equivocarnos pero también se equivocan los que no buscan y apuestan. Hemos de reconocer que no vamos a cambiar el mundo solos, ni que el desarrollo del país depende de nosotros, menos que la paz es solo nuestra responsabilidad. Pero, de lo que sí estoy convencido es de que el cambio del mundo, el desarrollo de Colombia

y la construcción de la paz nos convocan para que junto con otros empujemos, creemos, soñemos y nos comprometamos.

San Juan Bautista de La Salle solía decir: "Señor, esta es tu Obra". Sí, la mano de Dios ha sido pródiga, permanente, inspiradora en estos cincuenta años. La Salle es un camino y una utopía, es un compromiso y un venero de inspiración y acción. Colombia es un lugar apasionante, donde no es difícil ser creativos, donde hay tanto por hacer que es fácil encontrar los *qués* y los *dóndes*. Pidamos al buen Dios que nos permita reconocer oportunamente los *cómos*, los *conqués* y los *conquiénes* para poder continuar: "Educando para pensar, decidir y servir a las generaciones que encuentran en La Salle la posibilidad de construir una sociedad pluralista, respetuosa de los derechos humanos, orgullosa de los elementos propios de la cultura nacional y de sus tradiciones, e inserta en un mundo globalizado que espera transformaciones hacia la justicia y el desarrollo integral y sustentable" (Universidad de La Salle, 2007).

Apreciados amigos y amigas, estudiantes, egresados, profesores, hermanos, personal administrativo y de apoyo, directivos, gracias por estar presentes hoy aquí, gracias por ser testigos de esta historia cincuentenaria, gracias por su aporte y su compromiso, gracias por su entrega y generosidad, gracias por seguir consolidando el sueño que heredamos de nuestros mayores y al que damos continuidad, y gracias por ser también parte del futuro que vamos construyendo. Pidamos al buen Dios que se nos ocurra el bien, que nos dé fuerzas para realizarlo y que perseveremos en su búsqueda.

Muchas gracias.

Bibliografía

Universidad de La Salle. (2007). *Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL)*. Bogotá: autor.